



CENCERRADA 110.
TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

EL EXCMO. SR. D. JUAN PRIM,

Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo, ha dejado de existir el viernes 30 de Diciembre, á las nueve menos cuarto de la noche. El valiente general, el héroe de los Castillejos, cuyo pecho respetaron en cien y cien combates las balas enemigas, ha bajado al sepulcro asesinado vil y traidoramente en las calles de Madrid. ¿Quiénes son los asesinos? No lo sabemos: no lo queremos saber. ¿Que la maldicion de Dios caiga sobre ellos, como caerá la de todos los hombres honrados! ¿A qué partido político corresponderán? A ninguno: el asesino no puede tener bandera política, porque todas lo rechazan; como no tiene patria, como no tiene hogar, porque no hay quien le dé acogida, ni que quiera contaminarse con su fatídico aliento. Maldicion sobre los asesinos.

—Tolón, tolón, tolón.....

—Vén acá, hermano Liberto; deja ese maldito *Cencerro*, y escúchame.

—No puedo, nostramo: hoy es día muy ocupado para mí, y no me puedo detener.

—Pero sepa yo al menos á dónde diriges tus legos pasos con el *Cencerro* grande á cuestras.

—Voy á dar una serenata.....

—¡Si! ¡Para tafetanes está la zorra!

—Voy á recibir al hermano Topete...

—Ya, ya te veo. Como si los legos engañasen á los de misa. No, hermano: te conozco la intencion, y te prohibo que salgas de la celda.

—Nostramo, esa es una frailada.....

—Será lo que quieras, pero no saldrás. Suéltala ese *Cencerro*, y escúchame: porque tenemos que tratar cosas graves.

—Ya está su mercé servio, nostramo. *Fr. Cencerro* tiene la palabra.

—Hermano Liberto: las circunstancias han cambiado de todo punto.

—Es verdá, nostramo: y nosotros somos animales de circunstancias.

—La España con honra entra en nueva vida.

—No estoy conforme, nostramo. La *España con honra* salió á luz cuando dejó de haber reyes: luego ya que tenemos rey (que Topete guarde) debe concluir la *España con honra*.

—Liberto ¿quieres á tu amo *Fr. Cencerro*?

—¡Ay, nostramo del alma mia! Casi tanto como Zorrilla á D. Juan Prim: casi tanto como Olózaga al rey saboyano.

—Pues bien: si tanto me quieres, y deseas permanecer á mi lado, ha de ser con ciertas condiciones. 1.^a Que no has de tocar el *Cencerro* mas que cuando yo te lo mande.

—No es posible, nostramo: porque como sabe su mercé, yo tengo dos amos; y si su mercé manda en mí por que soy su *Cencerrero*, tambien manda en mí su Magestá Real D. Mamadeo I y último, de quien soy dispensero mayor, etc., etc., etc.

—2.^a condicion: que no te has de volver á emborrachar.

—Tampoco eso es posible, nostramo. Dicen los autores que cá animal vive en su elemento, y mi elemento es el vino.

—3.^a condicion: No has de volver á hablar una palabra mientras yo no te pregunte.

—Vaya, vaya, nostramo: ya veo yo que su mercé lo que quiere es buscar imposibles.

—No, hermano. Ten presentes estas palabras, y no las olvides jamás: *El lego que haya repicado una vez el Cencerro, no debe aceptar más cargo ninguno.....*

—Hasta que se le presente la ocasion. Estamos conformes, nostramo: juro por estas dos ametralladoras, que pongo en cruz, no volver á tocar el *Cencerro* mas que cuando me parezca: no tomar mas que una chispa empalmá; y no hablar más que lo que se me venga á la boca.

—Está visto, hermano Liberto: con legos tan incorregibles como tú no hay avenencia posible. Haz lo que quieras.

hermano: pero ten muy presente aquello que rezamos todas las noches en nuestras oraciones: *Fratres: sobrii esto-le et vigilate; quia inimicus noster diabolus, tancum leo rugiens circuit, cu-rens quem devoret.*

—Que tradució legalmente, quiere decir: *Abre el ojo, mona, que asan carne.* Estoy conforme, nostramo: ya haremos lo posible por no meter la pata, es-tendiéndola hasta donde podamos y ná más.

EL CENCERRO NO PARA
su cencerreo,
por más que haya venido
D. Mamadeo.

Siga la gresca:
ya vereis si Liberto
las dice frescas.



Pero señores: ¡cómo demonios se las arreglan estos unionistas para estar siempre en candelero! Se dice, á la revolucion: y dicen los unionistas, aquí estamos nosotros. Consiguen echarlos del ministerio; se quedan en minoría; se retiran á sus casas; pero ocurre una desgracia y catáplum; aquí estamos nosotros, dicen los unionistas. Si se trata de ir á ofrecer la corona, los unionistas han de ir formando mayoría: si de re-constituir el Gabinete, los unionis-

tas; si de recibir al rey, allá van los unionistas: y no se crea que es á reci-bir al rey de ellos, no, señor: lo mismo van ellos por Juan que por Pedro: el caso es ir y encontrarse en todas par-tes. Pues mucho ojo, progresistas y radicales: mucho ojo; que como ellos lo-gren ingerirse, facilillo será que se los quiten ustedes de encima. Mucho ojo.

*
* *

El nuevo rey es aficionado á los diminutivos. Un *Topete* es el jefe de su ministerio, y un *Dragonete*, jefe de su secretaría.

Un *Topete* te recibe;
te acompaña un *Dragonete*,
si los en *ete* te gustan,
vete, vete, reyecete.

*
* *

Pero vamos á cuentas, reyecete mio. ¿Cómo es que antes de jurar, y por lo tanto antes de ser rey se permi-te vuestra Real Magestad nombrar empleados, y empleados extranjeros?

Váyase más despacito
nuestro amado soberano,
que por mucho madrugar
no amanece más temprano.



Parece que los carlistas se preparan á entrar en España con su rey-sotana á la cabeza. ¡Hombre, qué fortuna! Pero si no lo creo: no estamos de suerte; y luego esa gente le teme mucho á las carreras de baqueta y á la nieve: ¡va-mos que no lo creo!

Si me concede la Virgen
que tal cosa sucediera,
ofrezco que he de llevarle
un *Margarito* de cera.



—¿Puede escuchar Fray Cencerro
á este pobre pecador?

—Hínquese, y principie, hermano,
el acto de contrición.

—Acúsome, padre mio,
que he servido con calor
en tiempo de los realistas,
mientras me dieron turrón.

—Ya comprendo: siga, hermano.

—Cuando el sistema volcó,
fui nacional y pesqué
otra barra de turrón.

—Ya estoy al cabo, adelante.

—Cuántas veces se fraguó
motín, revuelta ó jaleo,
en todo he danzado yo:
y siempre saqué entre dientes
un buen cacho de turrón.

—Te veo, hermano, te veo.

—Siempre pegadito al sol
que más calienta, he vivido,
y he levantado mi voz
por el blanco y por el negro;
pero comiendo turrón.

—Entiendo, hermano, y no siga:
allá vá mi absolución;
que para tales pecados
y para tal pecador,
no encuentro más penitencia
que darle mucho turrón.

EN UN CAFÉ.

—Caballeros, plántense ustedes en la calle.

—¿Cómo es eso?

—Que ha dado la una, y hay orden de cerrar el café.

EN LA PUERTA DEL CAFÉ.

—Caballeros, sepárense ustedes, y cada cual á su casa.

—¿Cómo es eso?

—Que son ustedes dos y no se permiten grupos.



—¿Que hagamos, D. Agapito?
¿Juramos por fin, ó no?

—Y en el trance en que nos vemos,
¿qué hemos de hacer, D. Simon?

Yo hace ya siete semanas
que estoy á tronchos de col,
y si me acuesto con *kirie*-
me levanto con *leison*.

—¡Ay D. Simon de mi vida
esta es una pena atroz!
¡diez meses que chocolate
no probamos mi ama y yo,
cuando antes nos guardábamos
un tazon y otro tazon!

—Yo juro, D. Agapito.

—Y yo tambien, D. Simon.

—Pues, vamos: los dos á un tiempo.

—Bien: á la una; á las dos:
grite V. con mucha fuerza,
¡viva la Constituciooon!



A primera vista.

—A vuestras reales plantas, gran señor.....

—¿Ser tú il mio carísimo Mariscalini?

—Yo no soy Mariscal, señor; pero
estoy en camino de serlo, y no se me
escapará la ocasion. Yo soy un marino...
bonachon.....

—¿E che ser marrino bonachone?

—Bonachon, señor, quiere decir que
parece que me caigo, pero me agarro.
Una lapa unionista afrancesá, que no
hay más que pedir.

—¿E tú chi eres?

—Yo soy un topo chiquito: esto es
que me llamo Topete, por mar y por
tierra, si lo permite mi amo y señor
D. Antonio.

—¡Tupete.....! ¡Tupete.....! Non mi
ricordo..... ¿Ser tú uno deglicenti no-
venti uni che hamne aclamati?

—No señor, Real Magestad. Yo soy
en cuerpo y alma del Duque de Mont-
pensier. El es mi candidato, y de no ser
él rey de España, yo seré almirante de
la República.

—¿E tú tienes cualche cargo ánc ora?

—Yo, señor, hice la revolucion en

1868, y como creo que los militares que se han sublevado una vez no deben volver á desempeñar cargo ninguno, esta es la razon porque no tengo hoy más cargos que los de Ministro de la Guerra y Estado y Presidente del Consejo de Ministros.

—¿E perche non á venuto altro Generalini degli mei?

—Porque se necesitaba uno que defendiese con el suyo el cuerpo de vuestra Real Magestad, y.....

—Basta, basta, mio caro Tupete. E questo altro Generalini chi es.

—Yo señor soy un *Concha*..... *Concha* de apellido. Soy el último ministro que tuvo la reina que concluyó, y vengo á ver si puedo ser el primero que nombre vuestra Real Magestad.

—¡Oh corpo di Baco! Mi ser perduto mi encontrarme como Cristu: entre un Tupete y un Conchuto... Oh signori, marchemus; marchemus, davanti che vengán altri Generalini ma Tupete é ma Conchuto.



Carta de Fr. Liberto á Topete.

Hermano Topete: ya nos enfrentamos dos bonachones. Yo como lego, y su mercé como marino, ¡güen par de ranas estamos! y lo peor de tó está en que, ni su mercé sabe nadar en seco, ni yo en agua: quiero decir: que su mercé entenderá mucho de manejar un barco, si, señor, pero lo que hace el barco de la política, lo maneja su mercé muy mal. Y si no, allá van pruebas, que entre bonachones, con verlo basta.

Si su mercé se sublevó ya, y la verdad, no salió mal la cosa, debia tener presente aquello de que *el que hace un cesto hace un ciento*, y no debia su mercé decir una cosa tan grande como la que dijo en las Cortes, pá tenerse que desdecir al dia siguiente. Porque la verdad es que, por muy bonachon que uno sea, no lo debe ser tanto que diga *me retiro*, y el retirao sea pá meterse en el menisterio y copar con tó lo güeno que alli haya. Pero ya se vé; á su mercé le sucedió lo que nos sucede á tós los que somos legos en una cosa, y sobre legos, bonachones: le digeron á su mercé *encájala*: y pegue ó no pegue, la encajó su mercé, y así saldrá ello.

Y luego otra cosa, hermano bonachon: ¿Con qué cara nos vamos á presentar á nostramo el de San Telmo; y qué le vamos á contestar cuando nos pregunte que al servicio de quién estamos? Porque ya se vé, eso de levar su mercé anclas é izar bandera montpensierista, y á lo mejor virar en reondo y marchar á recibir á otro rey que

no sea su mercé..... ¡Canario! que tiene más de lo que paece.

Si siquiera se hubiera su mercé asesorao del hermano Ríos Rosas y de otros pajarracos por el estilo, pero ná: que se metió su mercé como Santiago por los moros. Verdá es que, como le alargó á su mercé la mano el hermano Curro..... y luego eso de decir *aquí soy yo el amo*; por fin que se coló su mercé y san sacabó.

Ahora lo que es menester es que su mercé cuide del nene; no vayamos á tener algun disgusto; y que nos lo traiga pronto, que tenemos ya gana de verle las patillas. Conque hasta la vista, que me marchó á ensallarme la voz pá salir á recibir á nuestro rey y señor en compañía de D. Entusiasmo. Mande su mercé á este lego bonachon

FR. LIBERTO.



Victor Manuel cedió á Napoleon las provincias de Niza y Saboya: hoy que ni Napoleon es emperador, ni Francia

temible, se gestiona porque las dichas provincias vuelvan á Victor Manuel.

Este juego soberano
no me llama la atencion;
siempre se secó la juncia
pasada la procesion.



Seccion de escamoteos.

Esto ya pica en hitoria. *Setecientos treinta y siete* almanaques nos han sido escamoteados: *Setecientos treinta y siete*: esto es; un cinco por ciento de la tirada que hemos hecho. Hemos notado además que se nos reclama de algun tiempo á esta parte mayor número de CENCERROS por no recibirlos nuestros suscritores, cuya falta coincide tambien con la de muchas cartas que contienen sellos de franqueo y no llegan á nuestro poder. En vista, pues, de todo ello, hemos resuelto: 1.º Cada diez dias daremos cuenta á la Direccion de Comunicaciones de las faltas que se nos comuniquen, y pondremos á disposicion de dicha autoridad los documentos justificativos que obren en nuestro poder. 2.º Los señores que nos favorezcan con sus suscripciones deberán remitir el importe de ellas por carta certificada ó en libranza del Giro mútuo, pues no responderemos en adelante de los extravíos que sufran

las cartas sencillas que contengan sellos.

Sensible es ciertamente tener que tomar semejante determinacion; pero nos es indispensable hacerlo así en vista de que el abuso crece, y que á este paso llegará un dia en que EL CENCERRO se escriba solo para los escamoteadores.

¿No veis golosos gorriones
que si haceis escamoteos
formará muy mal concepto
de España D. Mamadeo?

*
* *

El ilustre Ayuntamiento popular de Martos, celoso por el buen nombre de la poblacion que representa, ha participado á *Fr. Cencerro* que *D. José M. Pacheco* no es natural, ni ha sido nunca vecino de Martos.

Ni fué vecino de Martos,
ni Pacheco allí ha nacido.
Este ingenioso industrial,
¿de qué nido habrá salido?

*
* *

Cuatro mil duros diarios es el sueldo
que disfrutará nuestro nuevo rey y señor.
¡*Cuatro mil duros cada día!*
¡*Ciento sesenta y siete duros cada hora!*
¡*Ciento once reales cada minuto!*

España, ya tienes rey;
ya se acabaron tus males;
cada minuto que pasa
te cuesta ciento once reales.

CHARADAS.

Segunda y primera es nombre
de una ciudad principal.

como *prima* y *dos* un pueblo
que está á la orilla del mar;
y *tercia* y *segunda* nombre
de un conocido animal.

El *todo*, lector, fué un hombre
que llegó hasta general,
y que prestó un gran servicio
en pró de la humanidad.

UN AFICIONADO.

Almuñécar.

He decidido casarme
con una *dos* y *primera*
que vende *segunda* y *tres*
en *dos* y *tres* que es su tierra;
y una *tercia* con *segunda*
la he dado de amor en prenda.

El *todo* es una ciudad
de España. ¿Lector, la aciertas?

E. ESTANGA.

Calatayud.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO; QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo menos una *Cencerrada*
cada semana.

Se suscribe en Madrid, Corredera
baja, 20, principal, izquierda.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre
pagados anticipadamente en la Red
cion, ó remitidos por el correo en sello
de franqueo á medio real.

MADRID: 1870.

IMPRESA A CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera San Pablo, núm. 248.

tierros